

De mi consideración: con el mayor respeto se dirige a Usted, una madre desesperada, ansiando encontrar en nuestro corazón la comprensión a tanto dolor, para pedirle e implorarle su ayuda en la búsqueda de nuestro hijo: Eduardo Sergio KORSUNSKY, D.N.I. 8.623.149, de 25 años de edad, y que fuera detenido en San Nicolás (Pcia Bs As), en un control militar de ruta, el 4 de agosto de 1976.

Hasta la fecha han resultado inútiles todas las gestiones que realice para ubicar a mi hijo.

Los recursos de hábeas corpus presentados en diversas partes del país dieron resultado negativo.

En los nueve meses de búsqueda hemos insistido repetidas veces en el Batallón de Ingenieros de Combate 101, Prefectura Naval y demás organismos de seguridad de San Nicolás, y siempre nos fue negada su detención. También hemos hecho averiguaciones en Rosario, en Santa Rosa (Pcia La Pampa), en Mercedes (Pcia Bs As), y en Capital Federal regularmente lo hacemos en Campo de Mayo, 1er Cuerpo de Ejército de Palermo, en la sede del Comando General del Ejército, y en la oficina del Ministerio del Interior donde soy atendida bajo el expediente n° 186.524 y en las veinte veces que

me presente, nada supieron decirme sobre el paradero de mi hijo. He mandado telegramas y escrito infinidad de cartas al Presidente de la Nación, al Ministro del Interior, al de Justicia, de Defensa, a Comandantes, Jefe de Policía, pero todo es silencio, nadie contesta.

He interesado en nuestro dolor al Cardenal Primatesta, Cardenal J. C. Cramburu, al Nuncio Apostólico, a Mons. Zappe, Mons. Chervani, Mons. Grasselli, quienes han prometido interesarse y ayudarme, dándome así aliento y consuelo.

Desconozco la causa de su detención, y si fue dictada por autoridad competente, sólo sé de nuestro angustioso caminar por el país, de cuartel en cuartel, golpeando en todas las puertas posibles, buscando a nuestro hijo.

Entiendo que son las autoridades las que juzgan, según lo establece la Constitución, si hubiera falta, pero los padres queremos lo mínimo: se nos informe su paradero y estado de salud.

Nunca imagine que me tocaría vivir la más cruel de las torturas: la desaparición de mi hijo, la angustia, la incertidumbre del no saber dónde está y cómo está, el morir cada día ante las palabras: aquí no está, no sabemos nada.